
CARTA AL EDITOR

Primero, deseo felicitar a la Junta Editora del Puerto Rico Health Sciences Journal, y especialmente a su Editor Dr. Rafael Villavicencio, por haber publicado en dicha revista la historia de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico (EM-UPR) (1, 2). Estos sucesos, si no se publican, tienden a olvidarse. Lo que lamentablemente ocurre es que, usualmente, no se publican los hechos en su totalidad dando lugar a que parezca que por darle una mayor importancia a determinado grupo o persona, no se incluyen los datos que corresponden a otros grupos que también contribuyeron plenamente a dicha fundación.

Me refiero singularmente a la participación de la Asociación Médica de Puerto Rico (AMPR). Aunque se habla de la “posible iniciativa de la Universidad de Puerto Rico” a principios de la década de 1940 (pág. 80), ni se menciona que en diciembre de 1943 se daba cuenta, ante la Cámara de Delegados de la AMPR, de un informe preliminar preparado por sus ex-presidentes Dres. Oscar Costa Mandry, Ramón M. Suárez y Manuel de la Pila Iglesias, para el Rector de la Universidad de Puerto Rico en relación con la posibilidad de establecer una EM en Puerto Rico. Esto lo publiqué en la misma revista médica referida en junio de 1998.

La Facultad de Medicina Tropical no estaba en contra de la creación de una Escuela de Medicina; a lo que ellos se oponían era que se utilizara el Instituto de Medicina Tropical para su establecimiento. En sus mentes no había la menor duda de que si esto se llevaba a cabo, el Instituto desaparecería, como ocurrió. La Asociación Médica de Puerto Rico se unió a ellos en ese punto.

Permítanme referirme a otros datos que, en mi opinión, no son del todo ciertos. “La conexión polaca” causó una gran polémica entre la AMPR y el Rector Jaime Benítez. Yo viví la época, ya miembro activo de dicha Asociación y no recuerdo que en ella participara el Gobernador Jesús T. Piñero. Por cierto, tampoco creo que esta discusión se debió a un factor político-partidista. Los dos principales bandos de la polémica eran la AMPR y el Rector Benítez.

Sobre lo que se escribe del Hospital Universitario de la EMT (“...excelente; núcleo ideal para la enseñanza médica”) se debió haber añadido que fue convertido en el alojamiento de los estudiantes de la primera clase. Dejó de existir para enseñar.

En el artículo que hábilmente escribe el Dr. Carlos Girod, se olvida (pág. 85) de que el inicio de la EM no fue en el Hospital Municipal de San Juan sino en la Escuela de Medicina Tropical; ese inicio duró allí un año. Además, escribe en la página 86 el doctor Girod que la EMT “se reestructuró para acomodar la EM-UPR”. Esto no resultó así, pues la supuesta reestructuración causó la desaparición de la EMT. Y si esto no ha sido así ¿dónde ha estado la EMT desde que se intuyó la EM?

Sobre los decanos, se olvida del primero, el Dr. Enrique Koppisch, que fue Decano Interino, anterior a Dr. Donald S. Martín.

Existen en ambos escritos otras informaciones incompletas pero no es mi intención presentar otro artículo. Sólo deseo que no se olviden de la contribución de la AMPR y de sus célebres miembros a la creación y desarrollo de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

JOSE M. TORRES-GOMEZ, MD,FACP,FACC
San Juan, Puerto Rico

1. Nigaglioni Loyola A. Apuntes históricos sobre la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. P R Health Sci J 2001;20: 79-83.
2. Girod C. Recuento histórico Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico 1950-2000. P R Health Sci J 2001;20: 85-93.